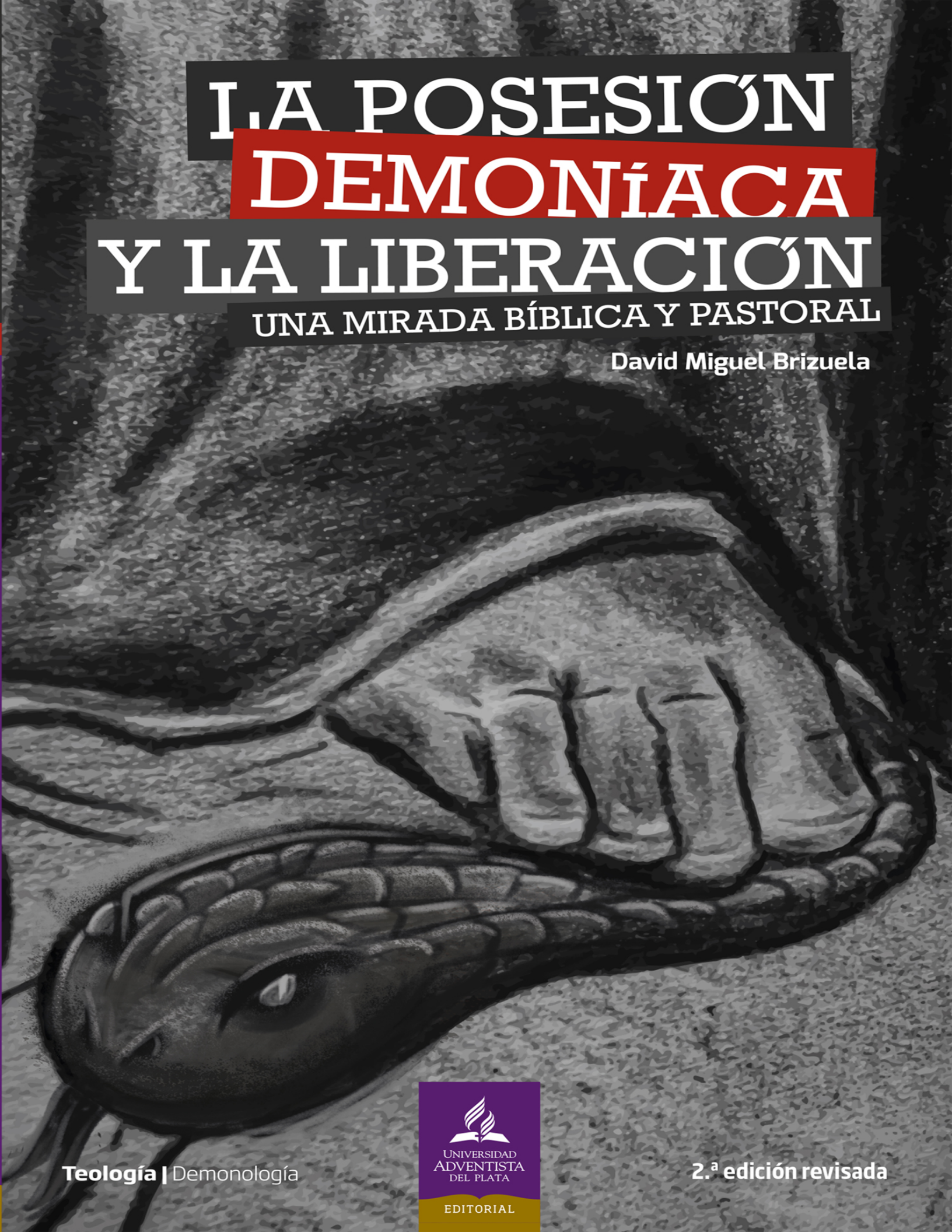
LA POSESIÓN DEMONÍACA Y LA LIBERACIÓN

UNA MIRADA BÍBLICA Y PASTORAL

David Miguel Brizuela



UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA
EDITORIAL

Teología | Demonología

2.ª edición revisada

La posesión demoníaca y la liberación

Una mirada bíblica y pastoral

David Miguel Brizuela

Autor: David Miguel Brizuela

Título original de la obra: La posesión demoníaca y la liberación: una mirada bíblica y pastoral

Dirección editorial: Rafael Paredes, Editorial Universidad Adventista del Plata

Edición Editorial: Fernando Bogorni, Editorial Universidad Adventista del Plata

Corrección editorial: Viviana Marsollier de Lehoux, Editorial Universidad Adventista del Plata

Diseño de tapa: James Davidson

Diseño de interior: Juan Pablo Astrada

Es propiedad de © Editorial Adventista del Plata (2022)

Brizuela, David

La posesión demoníaca y la liberación : una mirada bíblica y pastoral / David Brizuela. - 2a ed revisada. - Libertador San Martín : Universidad Adventista del Plata, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-765-083-9

1. Teología Pastoral. I. Título.

CDD 235.4

La Editorial Universidad Adventista del Plata es miembro de

REUP
Red de Editoriales de Universidades Privadas

Índice analítico

- ¿Por qué es necesario saber cómo trabaja el enemigo en estos tiempos?
- Fuerzas del mal: jerarquías, actividades y posesión demoníaca
  - ¿Existen jerarquías entre las fuerzas del mal?
  - Actividades demoníacas
  - Posesión demoníaca
  - Reflexión
- Análisis sobre los encuentros de Cristo con personas endemoniadas
  - Análisis de los encuentros de Jesús con personas poseídas
  - La autoridad y el poder de Jesús
  - El poder del nombre de Jesús
  - El poder de Cristo en acción
- Errores cometidos
  - ¿Cuáles fueron los errores que cometimos?
  - El fracaso de nueve discípulos para expulsar un demonio
  - Reflexión final
- Pasos para la victoria
  - Si hoy me tocara una situación similar…
  - Conclusión
- Una verdad muy penosa
  - Cuando un poseso no se esfuerza por ayudarse a sí mismo, ¿qué actitud asume?
  - Caso de estudio
  - ¿Reprender a los demonios u orar para pedir la liberación?
  - Reflexión
- Idolatría actual frente a adoración verdadera
  - Caso de estudio
  - La verdadera adoración
  - Reflexión
- El pecado y la posesión demoníaca
  - La gran solución divina hacia el pecado
  - Caso de estudio
  - Reflexión
- Los entretenimientos y la posesión demoníaca
  - Música
  - Películas

- Juegos
- Reflexión

Las heridas emocionales, el rencor y la posesión demoníaca
- ¿Cómo es posible alcanzar esa sanidad mental?
- ¿Qué relación tienen las heridas emocionales, el rencor y la posesión demoníaca?
- Reflexión

Actividades ocultistas y posesión demoníaca
- Espiritismo
- Magia, brujería y hechicería
- Adivinación
- Yoga
- Reiki
- Hipnotismo
- Culto umbanda
- Caso de estudio

Alcoholismo y drogadicción: puertas abiertas para el enemigo
- Sobre el alcoholismo
- Sobre la drogadicción

Opresión diabólica y cargas espirituales
- Caso de estudio
- Reflexión

Resistiendo al enemigo como soldados de Cristo
- Ministerios de liberación
- La armadura del cristiano
- Caso de estudio
- Reflexión

El Espíritu Santo, la oración y la victoria sobre el enemigo
- ¿Cómo saber si tenemos el Espíritu Santo?
- La oración en el Espíritu
- Caso de estudio
- Reflexión

Consideraciones finales
- Mitos
- Un consejo oportuno
- ¿Qué podemos esperar del futuro?

Derrotas del querubín caído y su destrucción final
- La derrota en el cielo

Nuestro planeta
Las derrotas en el desierto
La derrota en el Getsemaní y el Calvario
La derrota final
¿Quién tendrá la victoria en tu corazón?
Apéndice
¿Qué actividades comprende el don de “hacer milagros”?
Bibliografía

Agradecimientos

En este espacio deseo agradecer a los pastores Aníbal Espada, Carlos Rando, Norberto González y Leandro Velardo. Luego de leer todo el material, supieron darme consejos valiosos y oportunos para mejorar el trabajo. También los pastores Juan Carlos Couto, Gastón Femopase, Roy Graf y Javier Badano colaboraron brindándome información valiosa que está incluida en este libro.

Además, veo necesario agradecer a Andrés Kogut y a Carlos Niedrhans porque sin tener experiencia pastoral, pero con una visión notablemente bíblica y objetiva, leyeron el libro completo y contribuyeron con puntos de vista enriquecedores.

También expreso mi agradecimiento a Adriana Bosio por sus comentarios y orientaciones en relación con los capítulos 4 y 6 de este libro.

A los pastores Rafael Paredes y Horacio Mazolli, por el interés en la publicación de este libro.

A los ancianos de iglesia Raúl Medina, José Fedeczko, Ricardo Victtori, Martín Rodriguez, Guillermo Gonzalez, Walter Deter, Bruno Becherucci, Juan Sánchez y Andrés Kogut, muchas gracias por haberme acompañado en oración al interceder por aquellos que fueron víctimas del enemigo.

En diversas ocasiones, mientras visitaba y compartía el evangelio con personas que no eran de nuestra fe, el diablo opuso resistencia a través de un poseso. En esos momentos, llamaba por teléfono y se iniciaba una cadena de oración con un grupo de hermanos que fueron verdaderos soldados de Cristo. Alicia Goerke, Graciela Cúccaro, Sebastián Rodríguez, Marina Estrella, Gustavo Rodríguez, Anahí Budi, Nora Brochero, Ricardo Vícttori,

Adriana Londra y Delia Ledesma, gracias por interceder por mí para que Dios me sostuviera en esas batallas.

A esa gran cantidad de hermanos en la fe, de los que solo Dios conoce sus nombres y que, movidos por el Espíritu Santo, se acordaron diariamente de orar por mí, gracias de todo corazón.

¿Por qué es necesario saber cómo trabaja el enemigo en estos tiempos?

Aquel viernes de noche estaba repasando el tema que predicaría al día siguiente, cuando un mensaje de texto interrumpió mi concentración. El mensaje decía: “Pastor, por favor ore por mi hija. Hay algo que la atormenta”. Le pregunté a través de otro mensaje si podía ir en ese momento para orar por ella, y al recibir la respuesta afirmativa, llamé a algunos líderes de iglesia para que me acompañaran. Era tarde y nadie contestó el teléfono, así que haciendo una corta oración le pedí a Dios que me acompañara y fui solo.

—No es para preocuparse —pensé—, ya que ayer estuve en ese hogar junto a uno de los ancianos de iglesia, oramos por ella y por su padre y no ocurrió nada extraño.

Al llegar al hogar, el padre me hizo pasar, con mucha cortesía, y me dijo: “No está bien. Espero que usted la pueda ayudar”. Ingresamos a la habitación y allí estaba Daniela, una joven de dieciocho años, tendida en la cama con una debilidad extrema. Con toda confianza leí algunos textos de la Biblia y le hablé de Jesús. Ella cada tanto me interrumpía para comentarme lo que las “voces” le decían en su mente. La insultaban y me insultaban, pero proseguí con la seguridad de que Dios ayudaría a esa joven a recuperarse.

Junto con su padre nos arrodillamos al lado de su cama, tomé su mano y comencé mi oración. A medida que oraba, su mano se fue poniendo más tensa y rígida, abrí los ojos y seguí orando cuando vi que el rostro de Daniela había cambiado. Poniendo su boca como si fuera la de una serpiente, comenzó a sacudir su cuerpo sin control. Nuevamente, su rostro cambió, como si fuera el de una mujer muy anciana. Entonces, decidí ordenarle al demonio

en “el nombre de Jesús” que abandonara a esa joven, pero solo conseguí que se burlara de mí.

No entendía qué estaba haciendo mal. Había leído la Biblia, estaba orando y pedía que “la sangre de Cristo” la limpiara de todo pecado, pero mientras más oraba, el demonio más se manifestaba. Le supliqué a Dios que la liberara y que expulsara a esos espíritus inmundos, pero los demonios no solo desobedecían a mi voz, sino que también se burlaban del padre y de mí mientras permanecíamos de rodillas.

Ya había pasado la una de la madrugada cuando volví a mi hogar. Me sentía derrotado, abatido, confundido. Daniela todavía seguía poseída por un espíritu diabólico. ¿Qué había hecho mal? ¿Cuál había sido mi error para que mis oraciones no fueran escuchadas?

Llevaba doce años de trabajo pastoral y nunca había tenido la experiencia de estar frente a una persona poseída. De igual manera, a lo largo de esos doce años, nunca había escuchado que el tema se tratara a nivel ministerial o pastoral. Para encontrar respuestas, les pregunté a algunos de mis colegas lo que pensaban sobre la posesión demoníaca y hubo un grupo que reconoció estar muy desinformado, aunque manifestó el deseo de saber cómo tratar estos casos, cuando se presentan. Otros, con algo de superstición y miedo, me respondieron: “Yo oro para que Dios nunca permita que un endemoniado se cruce en mi camino”. También hubo quienes me dijeron directamente que no creían en la posesión demoníaca actual y pensaban que todo caso que escapara a lo normal, era para que fuera tratado por un psiquiatra. Asimismo estaban aquellos que no deseaban hablar ni investigar sobre del tema, porque “quienes lo hacen, atraen a las personas poseídas”.

En mi caso particular, no creo haber hecho nada “extraño” para que me tocara vivir el caso que relaté anteriormente, pero tengo la seguridad de que Dios lo

permitió por dos razones. Primero, para mostrarme lo mal preparado y mal informado que estaba sobre el tema. En segundo lugar, porque las personas que están poseídas, como sus familiares, *necesitan ayuda pastoral*. Fue luego de ese incidente que entendí que no bastaba con haberme entregado a Jesús para servirlo: había algunos aspectos de la verdad del evangelio que debían ser estudiados en profundidad y aplicados a mi ministerio, ya que tenía el deseo de que mi manera de trabajar se asemejara al ministerio de Jesús. Al respecto, Elena G. de White expresó: “Los mensajeros de Dios han sido comisionados para realizar *exactamente la misma obra que Cristo hizo en esta tierra*. Deben dedicarse a realizar todas las diversas formas de ministerio que él llevó a cabo”.[1]

Al día siguiente de haber estado con Daniela, ayuné. Necesitaba respuestas. Pero como el sábado es un día de mucho trabajo para los pastores, no recibí lo que esperaba. El martes siguiente volví a ayunar. No me quedé en mi casa, sino que fui a una de las salas de la iglesia, con una docena de libros y mi Biblia. Con toda humildad le supliqué a Dios que me hablara y me explicara en qué había fallado. Parte de esa oración fue: “Señor mi Dios, ayúdame a ganarle terreno al enemigo. Llevo muchos años bautizando a hijos de adventistas, exadventistas y gente que mostró con su vida que eran buenas personas. Pero me gustaría que me ayudes a llevar el evangelio y ayudar a formar parte del reino de los cielos a personas que hoy están con el enemigo, como Daniela y toda su familia”.

Lo que voy a compartir contigo es parte de lo que Dios me ayudó a entender, no solo ese martes en la iglesia, sino también en el tiempo restante de mi ministerio, cuando paulatinamente aparecieron personas con opresión y posesión demoníaca. Mi ignorancia sobre el tema hizo que cometiera algunas equivocaciones, de las cuales voy a

hablar con total honestidad, con el propósito de que otros ministros y hermanos en la fe estén informados y las eviten.

Además, porque así lo creo conveniente, el presente trabajo menciona una cantidad de “puertas” que, una vez abiertas, les podrían dar lugar a los demonios para entrometerse en la vida. Es por eso que con un lenguaje coloquial y pastoral procuré analizar cada una de esas actividades para que el lector esté informado y no incurra en ellas, ni siquiera por curiosidad. Toda esta información está dirigida a pastores y líderes de iglesia para que puedan ayudar a los oprimidos por el enemigo, como también a personas que incurrieron por curiosidad o ignorancia en algún área del ocultismo. También es necesario aclarar que todos los nombres propios que figuran a lo largo del libro han sido cambiados para salvaguardar la identidad de los protagonistas, aun cuando algunos casos, como el de Daniela, (de quien seguiré hablando en otros capítulos), fueron de conocimiento público en las iglesias que pastoreé.

Deseo también mencionar que no apoyo ni creo en los “ministerios de liberación” que algunos promueven. Todavía recuerdo aquel viernes de noche, cuando luego de haber orado por la liberación de una adolescente poseída, el anciano de iglesia que me acompañaba me sugirió con total franqueza: “Pastor, hagamos una página web informando que Dios nos usa para liberar personas del diablo”. Luego de mi negativa, le expliqué a este buen hombre de Dios que yo no creía en los “ministerios de liberación” porque no existe un ministerio así en la Biblia.[2]

Ahora bien, sobre el estudio de los dones, las opiniones están divididas dentro de la teología adventista. Están quienes creen que “en el Nuevo Testamento el exorcismo no figura entre los dones espirituales. Nadie fue llamado por Cristo a establecer un ministerio de exorcismo. Jesús dio a sus discípulos poder y autoridad sobre los demonios,

pero jamás sugirió que esa sería su actividad principal. Su responsabilidad era la proclamación del reino de Dios, las buenas nuevas de salvación. Dijo de manera explícita: “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, resucitad muertos… echad fuera demonios” (Mt 10,7-8; *cf.* Mc 6,12; Lc 9,2). La misión de cada creyente es proclamar el reino de Dios. Cuando en el cumplimiento de esa misión nos enfrentamos a los demonios, recibimos poder de Cristo. Pero nuestro llamado primordial es el de proclamar el evangelio de redención por medio de Cristo”.[3]

Además, el *Tratado de teología adventista del séptimo día*, sin lugar a dudas una de las obras más representativas del quehacer teológico adventista, contiene un artículo titulado “Dones espirituales”, escrito por George E. Rice.[4] Aunque alguien podría percibir una alusión al “exorcismo” en la amplia definición realizada sobre el don o el ministerio de “hacer milagros”, bajo el subtítulo “Identificación de los dones”, el autor no precisa ninguna referencia a esta práctica.[5]

Pero por otro lado, hay algunos autores adventistas que entienden que la expulsión de demonios es un don espiritual,[6] y en este sentido existe una declaración contundente de Elena G. de White que es digna de consideración: “Como los doce apóstoles, los setenta discípulos a quienes envió después, *recibieron dones sobrenaturales* como sello de su misión”.[7] Esta declaración antecede al texto bíblico: “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Lc 10,17).

Luego de ver estas discrepancias entre los escritos de referentes adventistas, realicé un estudio personal sobre el don de “hacer milagros” y llegué a la conclusión de que la expulsión de demonios y el otorgamiento de sanidad forman parte de las actividades del ejercicio de este don.[8]

En estos tiempos de tanta superstición y engaños a nivel espiritual, es sumamente importante exponer el error y dar a conocer la verdad. El gran apóstol Pablo sentía esta preocupación por sus hermanos de Corinto y lo manifestó al decir: “Porque también para este fin os escribí… para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Co 2,9-11). De igual manera, la mensajera del Señor señala: “No hay nada que el gran seductor tema tanto como el que nos demos cuenta de sus artimañas”.[9]

Lee este libro con oración, ya que solo la luz y la misericordia celestial pueden protegernos y darnos la victoria contra un adversario tan maligno. Por mi parte, estoy orando a cada paso mientras lo escribo para que el poder de Cristo se manifieste en nuestras vidas.

---

[1] Elena G. de White, *Cada día con Dios* (Buenos Aires: ACES, 2001), 30.

[2] De manera amplia y detallada, daré las razones bíblicas sobre los errores que comenten los “ministerios de liberación” en el capítulo “Resistiendo al enemigo como soldado de Cristo”.

[3] Ángel Manuel Rodríguez, *Luchar contra demonios*. Consultado en línea el 29 de julio de 2013,

www.contestandotupregunta.org.

[4] Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 2009), 686-730.

[5] Ibíd., 692. Todo lo relacionado con el *Tratado de teología adventista del séptimo día* fue un aporte hecho vía mail por Leandro Velardo, “¿Es el ‘exorcismo’ un don de Dios?”, 28 de abril de 2014.

[6] James W. Zackrison, *Dones espirituales prácticos* (Buenos Aires: ACES, 1996), 98.

[7] Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: ACES, 1975), 62.

[8] Para tener acceso al estudio y las conclusiones sobre el don de “hacer milagros”, ver el apéndice de esta obra.

[9] Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2000), 570.

Fuerzas del mal: jerarquías, actividades y posesión demoníaca

Vivimos en tiempos de mucha incertidumbre espiritual y de una alarmante incredulidad. El ateísmo, el humanismo y la alta crítica en la teología han presentado a Satanás como un viejo y ridículo mito, y han quitado de la mente de las personas la idea de la existencia de este ser poderoso que lucha contra el gobierno de Dios.

Quienes niegan la presencia diabólica en el mundo, niegan también la existencia de los demonios. Se desacredita toda actividad paranormal y se la expone como "cuento" o "relato" que pertenece más al género del terror o la ficción que a una gran realidad del mundo espiritual.

Pero quienes creemos en las Sagradas Escrituras y dada la abundancia de comprobaciones objetivas de su veracidad, aceptamos la existencia de un ser que se rebeló contra Dios y que inició una guerra milenaria contra el gobierno divino. Así lo relata el apóstol Juan. "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Ap 12,7-9).

A través de este texto, es posible ver que la lucha entre el bien y el mal es real, que se inició en las cortes celestiales y que Satanás no luchó ni lucha solo: hay ángeles, "huestes espirituales de maldad" (Ef 6,12), que se unieron en su insubordinación contra Dios.

Asimismo, Elena G. de White complementa el relato bíblico cuando dice:

> Cuando Satanás empezó a sentirse desconforme en el cielo, no presentó su queja delante de Dios y de Cristo; sino que fue entre los ángeles que le creían perfecto, y les hizo creer que Dios le había hecho una injusticia al preferir a Cristo.
>
> El resultado de esa falsa representación fue que por simpatía a él, una tercera parte de los ángeles perdió su inocencia, su elevada condición y su feliz hogar.[10]

Algunos nombres que la Biblia les da a estos ángeles caídos son los siguientes: “demonios” (Lc 11,18), “espíritus inmundos” (Mc 3,11) y “espíritus malos” (Hch 19,13).

Debido a que las fuerzas del mal están repartidas en todo el mundo, su labor consiste en inducir al pecado, perseguir y atormentar a toda la raza humana. Charles C. Ryrie lo explica como sigue:

> Por lo general los demonios actúan como los emisarios de Satanás promoviendo su propósito de derrotar el plan de Dios. Aunque Satanás experimenta limitaciones de criatura, los demonios extienden su poder y sus actividades grandemente. De hecho, a veces parece que Satanás disfruta de la omnisciencia y la omnipresencia, aunque en realidad no es así. Lo que ocurre es que los demonios extienden tanto las actividades de Satanás, que uno pudiera pensar que Satanás mismo lo está haciendo todo.[11]

¿Existen jerarquías entre las fuerzas del mal?

En la Epístola a los Efesios, el apóstol Pablo escribió acerca de las diferentes órdenes en que están organizadas las filas diabólicas: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef 6,12). Al igual que Pablo, la escritora cristiana Elena G. de White habló de la organización del ejército del mal cuando dijo:

> Los espíritus malos, creados en un principio sin pecado, eran iguales, por naturaleza, poder y gloria, a los seres santos que son ahora mensajeros de

Dios. Pero una vez caídos por el pecado, se coligaron para deshonrar a Dios y acabar con los hombres. Unidos con Satanás en su rebeldía y arrojados del cielo con él, han sido desde entonces, en el curso de los siglos, sus cómplices en la guerra empezada contra la autoridad divina. *Las Sagradas Escrituras nos hablan de su unión y de su gobierno de sus diversas órdenes*, de su inteligencia y astucia, como también de sus propósitos malévolos contra la paz y la felicidad de los hombres… En el ejército romano una legión se componía de tres a cinco mil hombres. *Las huestes de Satanás están también organizadas en compañías*.[12]

Roger Morneau es un ex "adorador de demonios", que por la gracia y el amor de Cristo fue rescatado para el reino de los cielos. En un libro autobiográfico, sumamente claro y conmovedor, revela el conocimiento que adquirió mientras frecuentaba el templo para adorar al diablo y a sus huestes. Sobre las jerarquías satánicas él menciona tres grupos:

Espíritus amigos. Seres de gran intelecto que tienen la capacidad de hacerse pasar por los muertos… según su especialidad se mueven en el mundo religioso. Perpetúan los viejos errores que han funcionado muy bien para Satanás durante mucho tiempo y siempre están dispuestos a introducir nuevos errores según sean necesarios.

Espíritus guerreros. Se concentran en sembrar discordia en las familias y malos entendidos entre amigos, parientes y vecinos. A tales espíritus les encanta crear fricción entre razas y otros segmentos de la sociedad. Los que tienen mayor historial de dividir a las personas y de llenarlas de odio y violencia, Satanás les asigna la tarea de provocar guerras abiertas entre las naciones.

Espíritus opresores. Se deleitan solamente en producir miseria y destrucción entre la raza humana. Ellos sufrieron alguna clase de agotamiento mental cuando… fueron arrojados a este planeta, y no se han recuperado de la prueba. Como odian intensamente al Creador, sienten que la única forma de desquitarse de él es arruinarles la vida a los seres creados a su imagen.[13]

Como es posible ver, estos seres que alguna vez fueron santos y leales al gobierno de Cristo se complacen hoy en provocar dolor y ruina a la raza humana. La razón de toda esta perversidad es que son seres sin paz, infelices, con

remordimiento constante, atormentados por la convicción de que algún día sufrirán la muerte eterna y dejarán de existir. Están unidos solo para pelear contra Dios y su amado Hijo, pero entre ellos reina el odio y la maldad: “Los súbditos voluntarios de Satanás son fieles, activos y unidos en un propósito, y aunque se aborrecen y se hacen guerra mutuamente, aprovechan toda oportunidad para fomentar su interés común”.[14]

Satanás y los ángeles caídos son muy superiores a los hombres en fuerza y poder. Cuando la “legión” salió de los endemoniados gadarenos, la misericordia divina estuvo presente para que solo los animales sufrieran daño. Elena de White expresa al respecto: “Si Cristo no hubiese contenido a los demonios, habrían precipitado al mar no sólo los cerdos sino también a los dueños y porqueros”.[15]

Pero aunque ese tremendo poder diabólico pueda provocar miedo, se debe recordar que todo el poder y la fuerza del imperio del mal están sometidos al poder y la autoridad de Cristo. Nadie, que de corazón haya aceptado a Jesús como Salvador y Señor de su vida, debiera temer a las potestades de las tinieblas. A través de las Escrituras, nuestro Padre celestial promete: “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (Sal 34,7). Además, “los que siguen a Cristo están siempre seguros bajo su protección.

Ángeles de gran poder son enviados del cielo para ampararlos. El maligno no puede forzar la guardia con que Dios tiene rodeado a su pueblo”.[16]

Actividades demoníacas

Los demonios forman un gran ejército a las órdenes de Satanás. La Palabra de Dios señala diferentes actividades que estas huestes realizan en su lucha contra Dios y la salvación que él ofrece a la humanidad.

1. **Tienen una religión y una doctrina propias, que inducen a la apostasía de la fe cristiana**. “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Tim 4,1).
2. **Promueven la idolatría en el mundo**. “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Co 10,19-20).
3. **Producen padecimientos y pruebas en los hijos de Dios**. “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pe 5,8-9).
4. **Son seres inteligentes que conocían a Jesús en su ministerio terrenal y lo reconocían como “Hijo de Dios”** (Mt 8,29, Lc 4,41), “Hijo del Dios Altísimo” (Mc 5,7), “Hijo del Altísimo” (Lc 8,28) y “Santo de Dios” (Mc 1,24).
5. **No poseen fe salvadora**. Creen en Dios y reconocen que la Palabra de Dios será cumplida. Ante esta certeza, tiemblan por lo que les espera. “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (St 2,19). “La existencia y el poder de Dios, la verdad de su Palabra, son hechos que aun Satanás y sus huestes no pueden negar de corazón”.[17]
6. **Saben que su lucha contra Jesús está perdida y que les espera un final de tormentos**. “Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de

Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" (Mt 8,29).

7. **Oprimen a los hombres con enfermedades y distintas dolencias**. "Había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar… que Satanás había atado dieciocho años" (Lc 13,11.16).
8. **Se introducen en personas y toman el control de sus facultades**. "Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito… Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él" (Lc 8,28-29).

Después de exponer bíblicamente las actividades que los ángeles caídos realizan en esta tierra, es necesario refugiarse en Jesús para no sufrir la malicia, la crueldad y el odio que provienen de las huestes rebeldes. Elena G. White expresa:

> El poder y la malignidad de Satanás y de su hueste podrían alarmarnos con razón, si no fuera por el apoyo y salvación que podemos encontrar en el poder superior de nuestro Redentor. Proveemos cuidadosamente nuestras casas con cerrojos y candados para proteger nuestros bienes y nuestras vidas contra los malvados; pero rara vez pensamos en los ángeles malos que tratan continuamente de llegar hasta nosotros, y contra cuyos ataques no contamos en nuestras propias fuerzas con ningún medio eficaz de defensa. Si se les dejara, nos trastornarían la razón, nos desquiciarían y torturarían el cuerpo, destruirían nuestras propiedades y nuestras vidas. Sólo se deleitan en el mal y en la destrucción.[18]

Posesión demoníaca

Cuando se habla de posesión demoníaca, es fácil caer en extremos. Están quienes ven al diablo detrás de cada tragedia, detrás de cada suceso desafortunado y detrás de cada enfermedad mental. Las personas de este grupo demonizan todo lo que ven y son proclives a vivir en un

estado de superstición constante, y a adjudicarle a Dios y al diablo cada vivencia ventajosa y toda desventura. Quienes se manejan con estos paradigmas supersticiosos niegan los adelantos de la psicología y la psiquiatría, y sostienen que toda persona enferma a nivel mental está poseída y puede curarse con una sesión de ayuno y de oración.[19]

Por otro lado, están los que niegan la existencia de Satanás, y en consecuencia también niegan la posibilidad de que una persona esté poseída por malos espíritus. El campo de la psicología y la psiquiatría prácticamente se maneja en un ateísmo aplicado e ignorando la existencia de los espíritus. Algunos, como el psiquiatra Hugo Lande (presidente de la Asociación de Psiquiatras Argentinos) no creen en la existencia del diablo, pero reconocen que los ritos "exorcistas" tienen el remedio para un mal que la psiquiatría no posee: "Cuando no podemos manejar el cuadro y se trata de una cuestión de fe, lo enviamos a los sacerdotes, sabiendo que no es el diablo que está dentro de ellos, sino aceptando los exorcismos como una terapia más". Para este psiquiatra, "los exorcismos que practican los sacerdotes funcionan como una terapia de sugestión. Lande considera que esos tratamientos espirituales son efectivos porque ha visto pacientes que se curaron después de las intervenciones en la iglesia".[20] Además, debo expresar mi admiración por el psiquiatra Aquilino Polaino-Lorente. Abordando el tema de la posesión demoníaca, declara:

> El psiquiatra dispone de unos criterios clínicos rigurosos y bien definidos para establecer si un hecho o fenómeno es psicopatológico o no, también el exorcista dispone de otros criterios para determinar si está o no ante manifestaciones de posesión diabólica. Es pues, la criteriología pastoral y religiosa la que ha de iluminar y desde la que se ha de decidir con todo rigor la pertinencia o no de incluir determinar manifestaciones comportamentales a la posesión diabólica. Por lo general el psiquiatra desconoce los criterios del pastor a la hora de juzgar si un comportamiento determinado está relacionado o no con el maligno.[21]

A todo esto también es necesario aclarar que los escépticos “se inclinan a relegar la actividad demoníaca a las tierras paganas y las experiencias misioneras, o a hacerla pasar como una perturbación mental pobremente diagnosticada por algún fanático religioso”.[22]

Por las razones antes dichas, es necesario aclarar que este trabajo abordará el tema utilizando como fundamento las Sagradas Escrituras. En ellas se habla de la posesión demoníaca con total veracidad y se muestra al ministerio de Jesús, retratado en los Evangelios, ayudando y liberando a personas poseídas. También se tomará a los escritos de Elena G. de White como fuente autoritativa cada vez que sea citada.

¿En qué consiste la posesión demoníaca o estar poseído? Consiste en que uno o más espíritus diabólicos toman el control de las facultades de un individuo y le hacen perder la capacidad de manejar su mente y su propio cuerpo o parte de él.

Haciendo un breve análisis del tema, la Palabra de Dios muestra diferentes casos en los que las personas estuvieron poseídas por un número determinado de espíritus inmundos:

1. **Un demonio**. “Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel” (Mt 9,33).
2. **Siete demonios**. “Algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios” (Lc 8,2).
3. **Muchos demonios**. “Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él” (Lc 8,30).

Aunque existen numerosas enfermedades mentales con síntomas determinados que se podrían presentar en una persona sin que estuviera endemoniada, Lucas, como médico, distingue unas de otras: “Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados” (Hch 5,16). Podrían existir tantas evidencias de posesión como demonios hay en el mundo, pero las Escrituras presentan una serie de características que diagnosticarían una posible posesión:

1. **Conducta violenta**. “Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino” (Mt 8,28).
2. **Fuerza descomunal**. “Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar”. (Mc 5,4). “Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos… Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto… Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos” (Hch 19,13-16).
3. **Ceguera y mudez**. “Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba” (Mt 12,22).
4. **Mudez y sordera**. “Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él” (Mc 9,25).

5. **Mudez**. “Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló (Mt 9,32-33).
6. **Convulsiones, expulsión de flemas y rechinar de dientes**. “Dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando” (Mc 9,18).
7. **Desórdenes mentales**. “Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras” (Mc 5,5).
8. **Intentos de autodestrucción**. “Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle” (Mc 9,22).

Aun así, es posible que las manifestaciones mencionadas solo sean los síntomas de una enfermedad mental. Parece increíble, pero hay enfermedades mentales que llevan al enfermo a dar gritos estridentes, golpearse contra objetos o paredes para hacerse daño, lanzar espuma por la boca y realizar otras acciones. Por eso, también es muy importante, para hacer un diagnóstico adecuado, conocer sobre la base de preguntas (explicadas en profundidad en el capítulo “Pasos para la Victoria”) el contexto espiritual, psicológico y familiar de la persona que pide ayuda.

Además de lo expuesto a través de las Escrituras, creo pertinente compartir el informe que realizó el Instituto de Investigación Bíblica sobre “Spiritual Warfare and Deliverance Ministry and Seventh-day Adventists” (Guerra Espiritual y Ministerio de Liberación y los Adventistas del Séptimo Día), que menciona cuatro aspectos adicionales que ayudarían aún más para hacer un diagnóstico apropiado:

Clarividencia. La revelación de los secretos ocultos de los particulares, ya sea que estén presentes o no (y a menudo, revelaciones de pecados

secretos de aquel que intente ejercer el ministerio de liberación), información probablemente no conocida por ningún otro ser humano.

Levitación. La suspensión de las personas u objetos en el aire sin ningún tipo de apoyo natural, físico.

Aparición. La materialización de seres efímeros, espirituales, fantasmales.

Hablar en lenguas. La pronunciación de lenguas extranjeras sin un estudio previo de la persona de tales idiomas. En el libro de los Hechos los tres casos en que se "habla en lenguas" son casos en que los apóstoles hablaron en idiomas extranjeros contemporáneos sin haberlos estudiado de antemano. Sin embargo, Satanás puede falsificar este don legítimo del Espíritu Santo, y el contexto de cualquier manifestación determinada debe ayudar para determinar si es de Dios o de Satanás. Si, por ejemplo, el habla de lenguas extranjeras reconocibles que nunca antes fueron estudiadas se encuentra en una situación de graves contorsiones corporales y otras características de comportamiento muy repulsivas, el fenómeno probablemente no sea de Dios, sino de Satanás.[23]

A pesar de todo lo dicho, para algunos estudiosos del tema es muy difícil o casi imposible encontrar alguna diferencia entre una enfermedad mental y la posesión demoníaca. Como los síntomas son muy similares, el diagnóstico arrojaría resultados no concluyentes. Pero con el fin de contribuir para que pastores y líderes de iglesia puedan hacer un diagnóstico adecuado ante alguna situación psicótica-demoníaca que pudiera presentarse, la tabla 2.1 podrá, junto a las características antes mencionadas, contribuir para saber si la persona necesita ayuda pastoral o ayuda psicológica y psiquiátrica:[24]

Tabla 2.1. Comparación entre posesión demoníaca y desorden psicótico

Posesión demoníaca	Desorden psicótico
1. Sentido de la realidad conservado. Posee conocimientos excepcionales o sobrenaturales.	1. Sentido de la realidad perturbado o disminuido.
2. Hablan en tercera persona, usan lenguaje ofensivo, manifiestan fuerza sobrehumana.	2. Pueden aparecer conductas del poseso, pero excepcionalmente.